

¿Cómo es posible que el padre Rentería no comprenda la búsqueda profunda que simboliza ese obstinado refugiarse en el amor? Desde un punto de vista literario es posible entender, entonces, la función que el autor le hace cumplir a ese personaje como depositario de los rígidos e inamovibles valores morales del grupo social. La locura de Susana desencadena en él un cuestionamiento total que abarca los valores básicos del Bien y del Mal.

«Le entraron dudas. Quizá ella no tenía nada de qué arrepentirse. Tal vez él no tenía nada de qué perdonarla» (pág. 119).

Sin duda, no es posible una crítica más profunda a una actitud ético-religiosa, como la que se nos propone por medio del padre Rentería, a partir de la «locura» de Susana y, según la cual, la comprensión del amor humano y la factibilidad de la existencia de un Dios-Amor son firmemente cuestionadas. A pesar de ello, es la misma Susana quien simbólicamente, por su apartamiento de lo «real» y su búsqueda del amor, insinúa una apertura a un orden cualitativamente distinto: el amor que excede la propia vida y supera la muerte.

2.3. *La penetración en el mar*

Si se considera según un criterio psicológico, al incluirse en la locura se produce en Susana San Juan un desequilibrio básico entre los instintos de Eros y Tanatos. Es por ello que Florencio cumple una función definitiva, no sólo en cuanto a símbolo de lo no elegido, sino porque el ensueño más que la realidad de su sentimiento apasionado por él, responde a la necesidad básica de amor del ser humano y a la urgencia por equilibrar el desajuste producido al penetrar en las zonas próximas a la muerte. Y es por ello que, paradójicamente, los momentos más intensos de la novela están ubicados en las regiones del ensueño y en los tiempo-espacios más alejados de la vida y de lo «real».

Apartada voluntariamente del orden de la realidad, Susana se ubica en el ámbito de la fantasía y lo hace con tal vivacidad que no sabemos si ya no ha perdido la posibilidad de criticar esa fantasía y de conocer en qué nivel se mueve. La fantasía ha venido a llenar el vacío que ha dejado la realidad, pero lo importante, desde el punto de vista literario es que, justamente, en esos momentos de evasión es en donde se encuentran las imágenes más bellas y cargadas de erotismo de todo el texto. Nuestra sensibilidad de lectores queda plenamente satisfecha con esos recuerdos o ensueños de Susana San Juan que poseen increíble belleza y que nos ubican en el mar y junto a Florencio. Con él y por medio de la reactualización de un amor carnal y pleno, obtiene la ritualización en la ceremonia simbólica de la penetración en la inmensidad.

«Mi cuerpo se sentía a gusto sobre el calor de la arena. Tenía los ojos cerrados, los brazos abiertos, desdobladas las piernas a la brisa del mar. Y el mar allí enfrente, lejano, dejando apenas restos de espuma en mis pies al subir de su marea...

—Ahora sí es ella la que habla, Juan Preciado. No se te olvide decirme lo que dice.

... Era temprano. El mar corría y bajaba en olas. Se desprendía de su espuma y se iba, limpio, con su agua verde, en olas calladas.

—En el mar sólo me sé bañar desnuda —le dije. Y él me siguió el primer día, desnudo

también, fosforescente al salir del mar. No había gaviotas, sólo esos pájaros que les dicen "picos feos" que gruñen como si roncaran y que después de que sale el sol desaparecen. El me siguió el primer día y se sintió solo, a pesar de estar yo allí.

—Es como si fueras un "pico feo", uno más entre todos —me dijo—. Me gustás más en las noches, cuando estamos los dos en la misma almohada, bajo las sábanas, en la oscuridad.

Y se fue.

Volví yo. Volvería siempre. El mar moja mis tobillos y se va; moja mis rodillas, mis muslos; rodea mi cintura con su brazo suave, da vuelta sobre mis senos; se abraza de mi cuello; aprieta mis hombros. Entonces me hundo en él, entera. Me entrego a él en su fuerte batir, en su suave poseer, sin dejar pedazo.

—Me gusta bañarme en el mar —le dije.

Pero él no lo comprende.

Y al otro día estaba otra vez en el mar, purificándome. Entregándome a las olas» (pág. 100).

El ensueño posee para Susana San Juan algunas características definitivas. Ella se incluye en ese mundo que le permite el olvido de la realidad y la introducción de una «locura» que previene la desintegración total del yo.

El descenso en el pozo es para ella, según ya estudiáramos, la penetración simultánea en la profundidad de su intimidad. Ello provoca el enfrentamiento con la conciencia de la propia mortalidad y, en consecuencia, la inclusión en el estado de soledad más extrema. Por tanto, esa caída la inserta en un estado irreversible que origina la pérdida de sí misma que permanece durante toda la vida y que, esto es lo asombroso, pervive después de la muerte como un recuerdo recurrente. Es el amor por Florencio el que permite su evasión momentánea de la «locura». Es fundamental, por consiguiente, establecer relaciones entre los núcleos de significación, ya que constituyen concentraciones de su interés que atraen toda su existencia y tienen derivaciones distintas. La muerte de la madre origina la *superposición situacional*¹² de ambas muertes, aunque estén alejadas y separadas temporalmente, pero a la vez genera la apertura del sentimiento, fundamentalmente de la nostalgia de un tiempo de felicidad coincidente en la armonía existente de su espíritu con la Naturaleza.

«Y los gorriones reían; picoteaban las hojas que el aire hacía caer, y reían; dejaban sus plumas entre las espinas de las ramas y perseguían a las mariposas y reían. Era esa época» (pág. 80).

El recuerdo de la muerte del padre, vinculada estrechamente a una evocación anterior: el descenso en el pozo y el ensueño en el mar junto a Florencio son opuestos y generan dos significaciones, dos movimientos opuestos: uno de descenso por el que se llega a enfrentar con la muerte del «otro» que origina su angustia; otro, de desplazamiento horizontal, entre las olas del mar y por el cual alcanza la libertad del amor, a pesar de la locura y de la muerte.

Por otra parte, es interesante señalar que todas las características que muestran el descenso en el pozo de Susana San Juan, tienen repercusiones homólogas a las establecidas por algunas corrientes de la psicoterapia. De modo, que se han encontrado vinculaciones estrechas entre el movimiento de descenso y la relación parental. Por tanto, la experiencia del descenso al abismo por medio de imágenes que se realizan con el paciente acompañado de su psicoterapeuta, tiene como propósito alcanzar las zonas de la afectividad que han sido vulneradas. Nos parecen muy importantes las

experiencias que se interpretan desde la psicoterapia del ensueño dirigido de Robert Desoille, especialmente en cuanto a la influencia que los dos movimientos fundamentales de ascender y descender tienen para el ser humano ¹².

En cuanto al desarrollo narrativo es importante adelantar algunas conclusiones, ya que mientras que el núcleo de significación centrado en la muerte de la madre aparece como una actualización de Susana con bastante independencia de los demás recuerdos, el que se refiere al descenso en el pozo, en cambio, surge inmediatamente después del que nos habla de la noticia de la muerte de Bartolomé y configura una evidente quiebra temporal.

Es importante señalar, por tanto, que el episodio de la madre queda totalmente reducido, en cuanto a la presencia de elementos que intensifiquen el desenvolvimiento narrativo. Se centra en un yo —Susana— quien describe el momento, en una actualización que posibilita el uso de un tiempo presente y que admite la inclusión, según ya dijéramos, de la revivificación de las sensaciones, sentimientos y emociones por medio de distintos recursos del lenguaje. Es un momento eminentemente descriptivo, el cual mediante la incorporación de las imágenes que apprehenden los elementos de la Naturaleza, fundamentalmente por la captación de los olores, de los ruidos y de las formas se conoce el profundo sentir de Susana en ese tiempo, cuando acaece esa muerte. De modo tal, que la descripción cumple una función diegética ¹³ muy destacable, ya que es por medio de ella que podemos conocer los momentos de la vida de Susana, quien fundamentalmente, por estar alejada de la acción, muestra, más que hace, todo lo que ha constituido su vida.

En el caso de la noticia de la muerte de Bartolomé le llega a Susana de manera indirecta y origina, simultáneamente, la reactualización de la situación del pozo. Es un episodio que transcribe de forma directa lo ocurrido y el lenguaje se hace dialogado, con permanentes fluctuaciones en los tiempos verbales entre pretéritos y presentes, con una alternancia en el punto de vista que se moviliza de Bartolomé a Susana, tal como es el uso habitual en el diálogo.

El núcleo de significación que se centra en Florencio aparece también al igual que el de la madre distinguido del resto de los demás recuerdos y, en este caso, hasta señalado formalmente por el uso de comillas. Hay diálogos: Susana-Florencio, Dorotea-Juan Preciado, aunque tal vez deberíamos decir que se trata de la suma de varios monólogos, ya que la respuesta de uno al otro no aparece como aclaratoria a las preguntas formuladas. También resulta de primordial importancia resaltar la presencia del yo —primera persona gramatical— quien nuevamente muestra su interioridad en esa relación Susana-Florencio que incluye como mediación al mar.

Conviene recordar, además, que ese núcleo de significación correspondiente al producto del ensueño se articula en tiempos pretéritos. Hay, sin embargo, una interrupción que corresponde a una intercalación del presente, por una referencia

¹² DESOILLE, ROBERT: *Lecciones de ensueño dirigido en psicoterapia*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1971, pág. 31.

¹³ GENETTE, GERARD: «Fronteras del relato». En: *Revista Comunicaciones*, núm. 3. Buenos Aires, Editorial Tiempo Copntemporáneo, 1970.

desde la tumba de Dorotea a Juan Preciado. Pero lo que resulta relevante es la fractura que se produce por el alejamiento de Florencio.

«Y se fue.

Yo volví. volvería siempre...»

La distancia que se produce es tan importante que desde ese alejamiento resulta ser el mar el que concentra la significación, se animiza. Se crea de ese modo una intensificación creciente que lleva en un instante, por la nueva alusión a Florencio, a una superposición de las dos líneas de significaciones.

*«El mar moja mis tobillos y se va
moja mis rodillas; mis muslos;
rodea mi cintura con su brazo suave;
da vueltas sobre mis senos; se abraza a mi cuello;
aprieta mis hombros.
Entonces me hundo toda en él, entera,
Me entrego a él en su fuerte batir, en su suave poseer...»*

(pág. 100)

Por tanto, es relevante destacar, en el nivel del lenguaje, el cambio de verbos que desde el «mojar» que aparece como pertinente al sujeto que lo ejecuta —el mar— se llega hasta el «hundirse en él» y «entregarse a él», en los cuales ya han cambiado el sujeto y el punto de vista. El sujeto pasa a ser el yo-Susana, quien por la índole de la significación de ambos surge, aparentemente, como paciente de sus acciones. La importancia decisiva reside, además, en esa enumeración de las partes del cuerpo y en el movimiento envolvente que se genera y que asciende desde tobillos, rodilla, muslos, cintura, senos y cuello hasta hombros.

El discurso aumenta en ambigüedad, a pesar de la concisión de sus construcciones sintácticas, mientras la polivalencia significativa crece al finalizar el recuerdo «me hundo en él», «me entrego a él». De manera tal que *él* es, pero *él* en este ensueño —en este núcleo de significación— también es Florencio, aunque aparezca aludido indirectamente en la descripción, por un proceso sustitutivo que se manifiesta disimulado por la proximidad contextual y por la intensificación creciente de la significación desde el comienzo hasta el final del recuerdo.

4. Conclusiones

La presencia de Susana San Juan se verifica por su asiduidad en casi todos los casos, en la segunda parte del libro, es decir, después del momento cuando se reconoce la situación de «muertos» de todos los habitantes de Comala. Así, mientras que en la primera parte ella aparece articulada por medio del recuerdo de Pedro Páramo, en la segunda, en cambio, se manifiesta más continuamente y es quien actualiza los recuerdos y otros ensueños.

No es un personaje penetrado psicológicamente y no se la conoce en profundidad. Siempre resulta vista por los demás y aparece mencionada en los diálogos entre Juan